

# Pintura

Continuando la línea de otros artículos y entrevistas recogidos en EL AYER Y EL HOY (sobre Música clásica, Poesía, Cine, etc.) le llega el turno a la Pintura, una de las Bellas Artes que mejor ejemplifica el objetivo de esta sección, ya que del tradicional papel de modelos o fuentes de inspiración para los pintores, hoy podemos afirmar que la profesión de artista, entre los gitanos, no está limitada al baile o el cante.

Para ilustrar EL AYER, presentamos unos extractos del excelente trabajo elaborado por Eduardo Quesada Dorador, profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, publicado en el catálogo de la exposición *Gitanos. Pinturas y esculturas españolas. 1870-1940*. Y en lo que respecta a EL HOY, una entrevista a una joven promesa de la pintura, la gitana granadina Judea Heredia Heredia, nieta del escultor Luis Heredia, a quien dedicaremos la sección en el próximo número.

## EL AYER. Los gitanos en la pintura.

[Extractos del trabajo "Gitanos. Pinturas y esculturas españolas 1870-1940." Incluido en la publicación del mismo título editada en 1995 por la Comunidad de Madrid, Fundación Caja de Granada y Fundación Rodríguez-Acosta (pp. 105-168)].

"Andando el siglo XIX, la cultura occidental, consciente de sus propias dimensiones, ya un tanto excesivas, parecía sentir, entre otras cosas, una cierta sensación de aburrimiento, hartazgo o cansancio de sí misma. La necesidad de algo nuevo sería un sentimiento inevitablemente paralelo al de esa sensación. El dar inesperados protagonismos a lo exótico o lo marginal, una consecuencia no menos inevitable.

Creo que no hace falta destacar cuánto tiene que ver todo esto con los orígenes del arte de vanguardia, arte también, en un principio, exótico o marginal, aunque llegara a ser, mucho después, el cuerpo central del arte del siglo XX, respecto al cual, por tanto, se establecería qué era —e, incluso, qué había sido— exótico o marginal en arte. Pero eso sería, insisto, mucho después.

Tales protagonismos de lo exótico o lo marginal llegarían a ser, en el arte de vanguardia, no sólo temáticos, sino también, y fundamentalmente, estéticos y formales. En el arte tradicional o, si se prefiere, en el arte del que se iría escindiendo el arte de vanguardia, serían fundamentalmente temáticos. En uno y otro —aunque, seguramente, algo más en el de vanguardia—, relativos, incluso, a la actitud o a la figura del artista.

Si el arte constituiría, ya de por sí, una cierta excentricidad, una cierta marginación —el terreno que habría que reservar a lo subjetivo, a lo arbitrario o a lo irracional, a lo inútil o a lo que no es práctico—, el artista habría de ser una cierta variedad de marginado, alguien a quien se le permitirían numerosas licencias con la sola excusa de ser un artista: "es que es un artista", "son cosas



de artista", "viste como un artista", "lleva vida de artista"... El artista habría de ser, en una palabra, bohemio, es decir, gitano, alguien voluntaria, obstinada y ostentadamente incompatible con muchas de las normas o limitaciones que deben regir la vida en común para que ésta sea una convivencia civilizada.

Aunque no viene al caso tratar de precisar cuánta verdad contiene este arraigado tópico sobre los artistas —que contiene, a su vez, otro tópico no menos arraigado sobre los gitanos— o en qué medida ha sido una realidad en el arte de los siglos XIX y XX, sí parece oportuno constatar su indiscutible existencia como tópico. Lugar común que, aún hoy, goza de excelente salud, tanto en la creencia general como en la de bastantes artistas —artistas en ciernes, casi siempre— deseosos de vida bohemia, aunque, eso sí, de una bohemia lo más costeada posible, porque, hoy como ayer, hay bohemias y bohemias.

Andando, pues, el siglo XIX, se iría formando la idea del artista como ser ansioso de ilimitada libertad, como bohemio, puesto que el verdadero bohemio o gitano era visto como encarnación y sím-



bolo de ese ansia de libertad sin límites que, traducida en comportamiento, se le supondría al artista y casi se esperaría de él, como demostración de que lo era realmente. En realidad, lo que se estaba formando era algo más global: la libertad como ideal romántico". (...)

"Artistas [los seleccionados en este trabajo] que, en mayor o menor medida, fueron cultivadores del tema de los gitanos, que fue alcanzando uno de sus más notorios y prolongados éxitos en las obras en las que lo fueron cultivando. Era un tema cuya especial capacidad de atracción se debía, sobre todo, a ese raro prestigio de lo exótico o lo marginal que se había ido formando andando el siglo XIX. Un tema que había llegado a ellos como una herencia muy característicamente romántica, unido a un bien surtido repertorio de pintoresquismos, costumbrismos y tipismos que habían atravesado buena parte del ochocientos experimentando diversas evoluciones".

## Antecedentes

[El autor hace un breve recorrido por la obra de otros grandes pintores que no entran en el período en el que se centra el trabajo (1870-1940)].

**Giorgione, Murillo, Goya.**- "El tema de los gitanos había tenido (...) cultivos más lejanos o remotos, aunque hoy no siempre resulten demasiado claros. Viendo las obras en las que se supone que se materializan tales cultivos, diríase, por ejemplo, que la llamada *zingara*, *cíngara* o *gitana* de *La tempestad* de Giorgione tiene lo mismo de gitana que la *Virgen con el Niño* de Murillo que ha sido llamada vulgarmente *La gitana*, o que las mismísimas *majas vestida y desnuda* de Goya que, en el inventario de los bienes de Godoy (...) aparecen como *gitanas vestida y desnuda*: absolutamente nada. El propio Goya, al describir uno de sus más conocidos cartones para tapices, llamado luego *La maja y los embozados*, se había referido a dos de sus protagonistas como "jitano" y "jitana", y, al hacer lo propio con *El columpio*, uno de los lienzos que pintó para La Alameda de la Duquesa de Osuna, en las afueras de Madrid, calificó de gitanos a sus seis personajes, hombres y mujeres, "jitana", "jitano" y gitanos cuyo aspecto de tales es, sin embargo, nulo, lo que hace pensar, más que en gitanos propiamente dichos, en denominaciones del tipo de las de *maja* o *majo* o de las de *manola* o *manolo*, que hacen referencia a cierto rebuscado desenfadado, pretendidamente popular o, en este caso, pretendidamente gitano, en la indumentaria o en el porte. Lo mismo a lo que, hasta hoy, se ha venido llamando "vestirse de gitana" o "de gitano" con motivo de determinadas fiestas: en Granada y Sevilla, al menos, me consta que ha sido así".

**Hals y Caravaggio.**- "Tampoco parece ser muy gitana una célebre y maravillosa gitana pictórica, la *Cíngara*, *Gitana* o *Gitanilla* de Frans Hals, que lo más probable es que no sea más que una joven y atractiva cortesana, por decirlo suavemente. Sin duda es gitana, no obstante, la bella gitana joven de *La buenaventura* del joven Caravaggio, habitante actual del Louvre como la gitana o lo que sea de Frans Hals (...)"

**Doré.**- "... En el Sacromonte de Granada [Davillier y Doré] asistieron a escenas que, convertidas por Doré en ilustraciones del texto de Davillier y, por encima de todo, en obras suyas, consti-

tuirían una especie de inolvidable culminación de la visión romántica de lo gitano y, en cierto modo, de España" (...). Fascinantes *españoladas* que, aún hoy, inundan a quien las contempla de una íntima e intensa emoción romántica, hoy todavía más intensa, si cabe, por cuanto la sensación de lejanía en el espacio se ve sustituida por la de una más insalvable o totalmente insalvable lejanía en el tiempo. Imágenes, en cualquier caso, en las que se funden aspectos que pronto se quedarían en el pasado con otros que permanecerían para siempre en el arte que vengo denominando tradicional y en su interés por los gitanos y lo gitano".

**Manet.**- "(...) pintó un gran lienzo titulado *Gitanos* o *Los gitanos* (...), una de esas obras a las que se diría que el artista quiso dar aire velazqueño y español, aunque resultan con aspecto más bien francés y a lo *Le Nain* (...). También pintó por esas fechas una *Gitana con cigarrillo* o *Gitana fumando* que parece una obra aún más representativa del Manet que, andando el tiempo, quedaría incorporado en la línea de lo que, andando el tiempo, sería el arte de vanguardia".

**Rousseau.**- "En esta línea de vanguardia, seguramente no se situarían tantos cultivadores del tema en cuestión como en la que constituiría, contemporáneamente, el último desarrollo o despliegue del arte tradicional. No es posible dejar de destacar, sin embargo, una obra maestra tan singular como *La gitana dormida* pintada por el Aduanero Rousseau en 1897, hoy en el Moma".

**Matisse.**- En 1906 pintó Matisse *La gitana*, no sé si española, pero tan agresivamente *fauve* que, casi más que un *matisse*, parece un *bolche*. *Española con pandereta*, de 1909, demuestra, mientras tanto, que Matisse no necesitaba viajar a España para pintar gitanas españolas, lo que demuestra, a su vez, que la visión romántica de España no había muerto del todo con el Romanticismo, y que no sólo pervivía en el arte tradicional, en contraposición al cual se había generado el arte de vanguardia, sino que podía hacerlo nada menos que en la obra de uno de los gigantes del arte de vanguardia".

## Pintores españoles. 1870-1940

**Fortuny.**- "En Granada encontró Fortuny magníficos modelos gitanos: Mariano Fernández, el gitano Heredia, Carmen Bastián... A esta última le hizo el delicioso y descarado retrato que la muestra medio desnuda sobre un sofá, sonriendo al espectador, al que enseña, por decirlo con obli-gado eufemismo, sus intimidades. En esta pre-





ciosa obra, sin embargo, Carmen Bastián no ejerce de gitana. Si lo hace, en cambio, en *Bohemia bailando en un jardín, en Granada*, de hacia 1872 y, tal vez, la más importante de las obras de tema gitano que realizó Fortuny en su muy importante etapa granadina: *Gitano apoyado en su burro*, *Cueva de gitanos en Granada*, *Gitana*, *Anciana en el Albaicín*, *Gitano...* ¿Es este último gitano Mariano Fernández, Heredia u otro? En cualquier caso, él posa tranquilamente, con chaleco y camisa blanca, pañuelo rojo en la cabeza y enormes patillas, haciendo silenciosa gala de esa especie de narcisismo un tanto estridente, de dandismo un tanto chillón que hacía de él y de otros gitanos una realidad muy apta para ser convertida en vistosas pinturas".



**Sorolla.** "Fue un pintor nato, cuyo genio fue muy especialmente pictórico, alguien de quien se diría que no es que había nacido para hacerse pintor, sino que había nacido pintor. Éste es el Sorolla que, además de pintor de temas más característicamente suyos o que se evocan más de inmediato al pensar en él, fue pintor de gitanas con cierta asiduidad. Así lo vemos en la maravillosa *Gitana* de 1912, plasmando su forma mediante largas y resueltas pinceladas, diríase que dotadas de una gracia alada, componiendo una especie de *nonell* optimista, pues Sorolla, cuando ya era del todo Sorolla, no sabía ver el mundo más que con alegría. Hay en su obra algo así como esa especie de alegría dinámica que irradian esas mañanas soleadas en las que presentimos que todo nos va a ir muy bien".

**Zuloaga.** "(...) el Romanticismo no había muerto del todo, y no me refiero a un sentimiento de índole general o universal, al margen del tiempo o de la historia, sino al Romanticismo concreto del siglo XIX. Vuelve a demostrarlo la atracción que sintió Zuloaga

por los gitanos e, incluso, la forma en que la refirió Lafuente Ferrari muchos años después: "Es conocida su pasión entusiástica y su admiración por la raza gitana. (...) Su elegancia de porte, su señorío, el garbo bronceado de sus cuerpos, su ingenio en burlar las convenciones y las leyes, todo le admiraba a don Ignacio de los gitanos. (...) Desde su juventud, mezclado con frecuencia en Sevilla a la vida de la gitanería, puso empeño en aprender su lenguaje, y lo hablaba acaso no tan bien como él creyera, pero lo bastante como para entenderse con los calés". [Lafuente Ferrari, E. *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. Madrid: Revista de Occidente, 1972.] (...) *Baile gitano en una terraza de Granada*, de 1903, es una hermosa obra del pintor y, a la vez, una cierta expresión de su ideal de vida, de la vida que, en sus años de juventud, había vivido, en efecto, en Granada, pero, al parecer, mucho más en Sevilla. En esta terraza de Granada está todo lo necesario: la intensísima faz de las viejas ciudades de España, el sentimiento apasionado y sin sensiblería de los gitanos, las guapas y ardientes muchachas españolas(...)".

**Anglada-Camarasa.** "Aparte de [los] temas de baile gitano, pintó otro buen número de maternidades gitanas, algunas figuras sueltas, algún desnudo —el magnífico *Desnudo bajo la parra* del Museo de Bellas Artes de Bilbao— y tres espléndidas escenas que, en términos más temáticos que cualitativos, dada la gran calidad general de las obras de Anglada, cabría calificar de fuera de serie: *Gitanas con perros*, de colección particular, y *Andares gitanos* y *La gitana de las granadas*, del Reina Sofía..." (...). "Las maternidades gitanas fueron, seguramente, uno de los temas favoritos del pintor y el primero, en cuanto a número de obras, en su variada aproximación pictórica a lo gitano".

**Nonell.** "Pintor de gitanas por antonomasia, pintor de gitanas como, seguramente, no lo fue ningún otro. Nonell lo fue a través de una obra en la que no tuvieron cabida fasto o lujo algunos, a no ser que interpretemos como tales la excelencia de sus valores estéticos y plásticos" (...). Las gitanas de Nonell rara vez tienen rostro, porque son seres un tanto anónimos, algo parecido a lo que, después, se llamó no ser más que un número, pero que tampoco era eso todavía. Mujeres un tanto anónimas por mucho que Nonell les ponga nombres o apodos. (...) *La Manona*, *Amparo*, *La Pelona*, *La Paloma*, *Consuelo*, *Carmen*, *Dolores*, *Soledad*, *La Tana*, *La Manuela*, *La Trini*... La fusión o mezcla de algunos de estos nombres parece decirnos algo más acerca de las preocupaciones temáticas del pintor: *Dolores*, *Consuelo*, *Soledad*... Figuras silentes sin la menor relación con las gitanas que hemos visto hasta ahora, ni siquiera con las más dramáticas madres gitanas de Anglada-Camarasa, pues, en estas últimas, siempre alienta una esperanza y, además, puestos a ser dramáticos, Anglada nunca lo fue tanto como Nonell. Es el de Nonell un dramatismo silencioso, sordo, como corresponde a la representación de unos seres literalmente abrumados por la miseria". (...)

**Rusiñol y Casas.** "Mucho menos dura que la bohemia de Nonell, cuyo fracaso a la hora de vender un cuadro fue casi tan constante como su éxito a la hora de pintarlo, fue la bohemia de Rusiñol y Casas, hijos de la próspera burguesía barcelonesa y para los que la bohemia fue siempre sinónimo de buena vida". (...) "Dentro de



la obra de Rusiñol, *Gitana del Albaicín* es una obra relativamente próxima a algunas de su amigo Casas, autor, en 1906, de una preciosa *Gitanilla* en la que degustamos su característica finura pictórica, un tanto *degasiana*".

**Rodríguez-Acosta.**- "Entre sus pinturas de gran aliento ya he mencionado dos de tema gitano —*Gitanos al sol*, de 1904, y *Gitanos del Sacromonte*, de 1908— aunque pintó más: *Gitanillos*, de 1904, *La Gaviarra*, de 1906, *Andaluzas*, de hacia 1913..." (...). "En la Exposición Nacional de Bellas Artes [de 1908], obtuvo Rodríguez-Acosta una sonada primera medalla por *Gitanos del Sacromonte*, una composición de colores brillantes que resaltaban o sobresalían de la ligera penumbra de un interior(...)"

**López Mezquita.**- "López Mezquita llegará a convertirse en uno de los más fuertes valores del arte tradicional dentro y fuera de España, a una escala que, probablemente, sólo habían alcanzado Sorolla, Zuloaga y Anglada-Camarasa antes de él y que, después de él, creo que ya no alcanzó nadie". (...) "*El velatorio*, de 1910, (...) es, también, la representación de una de las costumbres de los gitanos que más podían impresionar a los no gitanos, en lo que tenía de mezcla, de entremezclarse de sentimientos de dolor y alegría crudos o primarios. Me consta que se trata de una escena real por el testimonio del propio López Mezquita que me transmite su hijo Julio (...) El cuadro se pintó en Granada y la escena real tuvo lugar, cómo no, en el Sacromonte".

**Romero de Torres.**- "El amor o el deseo es uno de los dos temas fundamentales en Romero de Torres; el otro es, por supuesto, la muerte". (...) "Cuando pinta *Musa gitana*, Romero de Torres acababa de cuajar, como quien dice, su primera manera enteramente personal". (...) "*Musa gitana* y *La nieta de la Trini* componen desde su similitud iconográfica, una especie de alfa y omega en la obra del pintor, una obra a lo largo de la cual se diría que el artista va prescindiendo de refinamiento y tratando de ganar en intensidad dramática y expresiva". (...) La primera, con algo aún de inocencia o de ingenuidad, acostada sobre un lecho del que rebosan unas extrañas sábanas de calidad vaporosa y resplandor translúcido. La segunda —de desnudez más explícita, si cabe—, navaja en mano, acostada sobre un lecho cubierto por una sábana bastante blanca, bastante nítida y real, con sus arrugas proyectadas, en veloz escorzo, hacia el objeto exacto de la atención del pintor(...)"

**Miguel Nieto.**- "Fue Anselmo Miguel Nieto un exquisito y elegante pintor de lo elegante y lo exquisito, más que especialmente refinado, refinadísimo. Y fue, también como veremos, pintor de gitanas, aunque, ante todo, un retratista excepcional y, como también veremos, un excepcional pintor de desnudos" (...). Fijémonos en su *Desnudo del gato*, de 1930, en el que el robusto gatazo —de pesada apariencia, pero de levisima pintura— mira al espectador envidioso de que sea el gato y no él quien compartiera el lujoso diván, de estilo Regencia, con la hermosa gitana adolescente. O en *Húngara*, de 1920, gitana del otro extremo de Europa, de donde llegaban a España gitanos nómadas, errantes, trayendo primitivos espectáculos circenses: el baile del oso o el mono al retumbar del pandero con el que luego haría la recaudación la gitana vestida de colores chillones, tocada con un pañue-

lo anudado por detrás, con una hilera de medallas sobre la frente y, al cuello, collares y más medallas (...)"

**Manuel Bedito.**- "Agustina fue modelo célebre, de rasgos y mirada suave, y de suave color moreno en la piel, un rostro y una figura verdaderamente irresistibles para muchos pintores de la época. Fue famosa modelo de Zuloaga (...) es, en fin, la *Gitana* que pintó Manuel Bedito en 1909 (...) una especie de suave vendaval pictórico, cuyo movimiento se muestra decreciente hacia el torso de Agustina y, especialmente, hacia su rostro y, más aún, hacia sus ojos o hacia su mirada, que es lo único absolutamente fijo del cuadro".

**Morcillo.**- "Es evidente que el pintor vio mucha más vitalidad, mucha más energía en estas dos altivas gitanillas [*Gitanilla* y *Retoño*] que en la inmensa mayor parte de sus granadinas, que, por lo general —y desde luego por comparación con las dos gitanillas—, siempre resultan un tanto lánguidas o, incluso, a veces, un tanto cloróticas. (...) ¿No es, precisamente, esta especie de exceso de vitalidad o de energía uno de los rasgos de los gitanos que más han destacado el arte o la literatura o, incluso, la música?"



**Echevarría.**- "Fuerte y lírico, a la vez, se muestra el pintor en la magistral *Gitana de Granada*, fuerte tipo de gitana, de piel no bronceada, sino casi realmente de bronce, con un rostro duro, fuertemente modelado, y dos manos grandes y poderosas; vestida, en fin, con colores algo chillones y ese toque de primitiva coquetería, que hoy nos parece tan gitano, de los claves en el pelo: lo primero que se ponen las muchachas no gitanas cuando se visten de gitanas".

**Iturrino.**- "Aún hoy, Iturrino es famoso como pintor de gitanas, pero ¿son gitanas? Viéndolas, se diría que hay de todo, gitanas y no gitanas, vestidas de gitana, con predominio de éstas últimas: *manolas*, *chulas* o, incluso, si no no fuera porque es término que suena a algo más antiguo, *majas*..."

■ Eduardo Quesada Dorador



EL HOY

# Judea Heredia Heredia. Pintora gitana

A pesar de su juventud, 26 años, una trayectoria educativa complicada y algunos problemas de audición y expresión, Judea Heredia es ya una artista dedicada profesionalmente a la pintura, con una apretada agenda de exposiciones y numerosos encargos de instituciones y particulares. Su madre, Luisa Heredia, casi en el papel de *manager*, nos responde a unas preguntas sobre la trayectoria de Judea, hija de guitarrista, nieta de escultor y biznieta de La Faraona de Granada, la bailaora Rosa Amaya.



EL AYER Y EL HOY

16

## – ¿Cómo surgió la afición de Judea por la pintura?

Judea tiene mucha influencia de su abuelo, el escultor Luis Heredia Amaya. Él quería tenerla siempre en su estudio, porque veía en ella unas dotes que no las tenía nadie en su familia, y decía que esta niña llegaría lejos, que sería su sucesora. Él quería, claro, que se dedicara a la escultura, pero no pudo ser, se inclinó por la pintura.

El motivo es porque al ver a su abuelo trabajar tanto con gitanos, pues a ella le tiraba la inclinación. Cuando a su abuelo le encargaban, gente de mucha aristocracia, que les esculpiera un busto, ella, con cuatro o cinco añitos, le decía que no hiciera eso, le regañaba a su abuelo, que hiciera sólo gitanos, porque a ella lo que le tira es lo gitano, de ahí no hay quien la saque. Y de hecho, cuando estaba en la Escuela de Artes y Oficios y tenía que hacer bocetos de Venus, ella decía que personas con brazos cortados

no quería, que las quería completas. Y sobre todo gitanos, que tuvieran carácter, que tuvieran fuerza, la niña siempre me lo decía, que tuvieran fuerza.

## – ¿Cómo ha sido su trayectoria educativa?

Hizo la Primaria, luego entró en la Escuela de Artes y Oficios que lo simultaneaba con Formación Profesional, porque yo siempre he querido que mis hijos, lo primero, que tengan una base, unos estudios... y después el Arte. Y muy pronto empezó a hacer sus exposiciones, al carboncillo primero. Estuvo también en Bellas Artes, como oyente, sin tener matrícula, por la amistad que teníamos con el Decano.

De pequeña las niñas no se juntaban con ella, por ser gitana, la dejaban al margen. Luego en Bellas Artes tampoco estaba a gusto,



no la miraban igual que a las otras y tampoco era su estilo lo de Bellas Artes; se puede decir que es más bien autodidacta.

**– ¿Qué técnica utiliza habitualmente?**

Empezó haciendo sus composiciones a carboncillo y a lápiz. Una de sus exposiciones, en el Colegio Cristo de las Hiedras en Granada, era a carboncillo. Luego siguió con acuarela y pastel, y ya ahora con el óleo, que es lo que lleva haciendo desde hace dos años. Una de las exposiciones más importantes que hizo fue en una cueva del Sacromonte. Ahí fue cuando un japonés (esta es ya una historia muy conocida) quería comprarle todos los cuadros y llevarla a su país. Pero claro, una gitana jovencita, no íbamos a dejarla sola. Además Judea me decía que ella, como su abuelo, poquito a poquito, quería lanzarse desde Granada pero paso a paso. Judea lleva ya dos años haciendo exposiciones al óleo y es muy conocida en Granada y toda Andalucía. El Ayuntamiento ahora le ha encargado un trabajo de mucha envergadura, dos murales de nueve metros cuadrados cada uno.

**– ¿Y sus temas preferidos?**

Ella empezó haciendo paisajes, siempre de chumberas o pitas. De pequeña, se escapaba al Sacromonte y se iba donde estaba más solitario, se llevaba su bloc y su lápiz y siempre me traía dibujos con pitas y chumberas y un gitano al fondo. Esos son los paisajes que siempre ha hecho. Pero ahora casi todo son retratos, de gitanos y también de payos que le encargan.

**– ¿Su objetivo es dedicarse profesionalmente a la pintura?**

Sí, es que es su profesión, ella no quiere otra cosa, y de hecho ya ha vendido mucho y bastante caro.

**– ¿Cuál es el cuadro que no vendería nunca?**

Yo pienso que el que no vendería es *Retoño* [a lo cual asiente Judea]. Dicen que en la obra de un artista la última es la mejor. La última que ha hecho es *La Chonica*, una gitana del Sacromonte, aquella del clavel, que ya está vendida al Ayuntamiento.

**– ¿Sus pintores favoritos?**

Su pintor favorito es Julio Romero de Torres, siempre lo ha dicho. Y también Apperley, un pintor y aristócrata inglés que se enamoró de Granada y que pintaba mucho temas gitanos. Romero de Torres pintaba más bien a la mujer andaluza, a la mujer cordobesa, y en esto se queda más con Apperley que pintaba mucho el tema gitano del Sacromonte; de hecho también dicen que La Chonica fue amante de él. Es la modelo que más ha pintado. A Judea le atraen los dos; Romero de Torres por la mujer andaluza y Apperley por lo gitano.

**– ¿En todo gitano o gitana hay un artista dentro?**

Yo pienso que sí. En el arte gitano, bien sea el cante, el baile, la guitarra, eso te tiene que salir. Como el gitano que es torero; hay muy poquitos pero el que es bueno es bueno hasta la médula.

**– ¿Qué percibe la gente cuando ve los cuadros de Judea?**

Lo primero que dicen es que perciben mucha fuerza, mucha sensibilidad. Muchos le han dicho en las exposiciones que le atraen los ojos. Los ojos gitanos que pinta Judea atraen, tienen mucha fuerza y mucho carácter. ■ B.C.

“

**Su pintor favorito es Julio Romero de Torres, siempre lo ha dicho. Y también Apperley, un pintor y aristócrata inglés que se enamoró de Granada y que pintaba mucho temas gitanos**

”

**Mujer gitana: Desde la igualdad conquistamos derechos**

A mediados de octubre tuvo lugar la quinta edición de las *Jornadas Estatales: Mujer Gitana: Desde la igualdad conquistamos derechos*, centradas este año en el tema: "Interculturalidad e Integración Laboral". En estas jornadas, celebradas en la sede del Instituto de la Mujer y organizadas por la ASGG se expusieron varias obras al óleo de Judea Heredia.

Junto a ponencias y debates centrados principalmente en el empleo y la convivencia intercultural, se organizó también una mesa redonda con el título *Artistas gitanas en femenino*, en la que participaron cantantes como Elena Andújar y donde Luisa Heredia, madre de Judea, habló de la trayectoria artística de su hija.

